

Ramón Vinyes en Barranquilla (1914 – 1925)

Ramón Illán Bacca [rbacca@uninorte.edu.co]

Resumen

El escritor Ramón Illán Bacca aborda en este artículo uno de sus más interesantes acercamientos a la realidad que vivió Ramón Vinyes, conocido como “el Sabio Catalán”, cuando permaneció en Colombia, en su primera estancia, entre 1914 y 1925. Años cruciales en los que Vinyes se convirtió en mentor del “mundillo literario” de Barranquilla, creó la revista “Voces”, que desaparecería en 1920, y fue expulsado bajo el régimen del gobernador del departamento del Atlántico, general Eparquio González, por sus convicciones políticas, en evidente contradicción con ideas del político conservador.

Abstract

The author – novelist Ramón Illán Bacca achieves in this article one of the most noteworthy approaches to the social and political media that surrounded Ramón Vinyes, also known as the “Wise catalan” in his first stay in Colombia between the years of 1914 and 1925. This time span were crucial for Vinyes made himself a lighthouse of the “literary underworld” of Barranquilla, founding the journal “Voces”, that was published until 1920. Vinyes was finally expelled by the conservative regimen of the Atlántico Province governor general Euparquio González because of his controversial political views so much at odds with the latter’s ideology.

LLEGADA A BARRANQUILLA

Después de un año en Ciénaga Ramón Vinyes llegó a Barranquilla en 1914. ¿Cómo era esa ciudad a la que llegaba este joven poeta catalán?

Sobre este puerto en la Costa Atlántica de Colombia los viajeros no habían sido benévolos. “Que horrible cocina” fue el único comentario que mereció del viajero francés, M. J. Creveaux, a finales del siglo XIX.

Para el diplomático argentino Miguel Cané el caluroso clima del lugar explicaba por qué la civilización se había refugiado en la parte andina del país. El cubano Emilio Bobadilla alias fray Candil en su novela “A fuego lento” en 1903 describe la ciudad con las calles llenas de sapos, lagartijas y salamandras y las torres de las iglesias con coronas de gallinazos. La clase dirigente le pareció peor. El mismo Vinyes en su diario secreto treinta y tantos años después la calificó como un “corral de gallinas” refiriéndose a esta época.

No pensaban lo mismo los extranjeros radicados en el lugar. Los informes de los cónsules británicos, norteamericanos y alemanes -los de las colonias extranjeras más importantes- expresaban un entusiasmo por el desarrollo y el empuje de la ciudad a principios del siglo veinte.

Más adelante los entusiastas serían los poetas que lanzados a la hipérbole, la calificaron en distintas formas. Así, Aurelio Martínez Silva la calificará de “Nueva York de Colombia”, Porfirio Barba Jacob la llamó “La nueva Barcelona” y el filósofo local Julio Enrique Blanco la bautizó “La nueva Alejandría”⁶

A estos adjetivos se sumaron después los de los políticos nacionales. “Puerta de oro de Colombia” es el más repetido. Aunque “La ciudad del caimán” fue un término popular en los años cuarenta, haciendo eco a una canción que se hizo famosa internacionalmente con un estribillo muy popular: “Se va el caimán, se va el caimán, se va para Barranquilla...”

En realidad en esta segunda década del siglo veinte que coincide con la primera estadía de Vinyes en Barranquilla la ciudad progresó en todos los órdenes constituyéndose en la tercera ciudad de Colombia y la más moderna.

Barranquilla no fue fundada por los conquistadores. Fue un sitio de hombres libres que se pobló lentamente. Españoles sin oficio, indios galaperos y malambos, indios concertados, negros cimarrones fueron sus primeros pobladores. Que algún aragonés estuvo por allí se infiere por la terminación en illa y por eso es Barranquilla y no Barranquita. Tenía tan solo cinco mil habitantes a principios del siglo XIX hasta llegar a los cincuenta mil a principios del veinte. Por la fecha de la llegada de Vinyes la ciudad se acercaba a los setenta mil.

Este puerto ya se había constituido en el primero del país desplazando a la heroica Cartagena de Indias y a la hidalga Santa Marta, puertos también sobre el Caribe. Por él entraron los nuevos inventos. Así llegó por ese camino el teléfono, la radiodifusión y se constituyó la primera compañía aérea de América del Sur (una sociedad compuesta por alemanes y judíos sefarditas.) Los nuevos deportes como el fútbol y el béisbol se dieron también por primera vez en el puerto. La primera película que se filmó en Colombia fue hecha por el italiano Floro Manco, amigo de Vinyes, “El triunfo de la Fe”, para hacerle propaganda a la fábrica de cigarros “La Fe”.

Pero más que los fríos datos estadísticos, la singularidad de Barranquilla consistía en que para bien o para mal, sus conexiones con los elementos culturales constitutivos de las características nacionales colombianas eran débiles. Quiero decir, la gramática, la urbanidad y el catolicismo, tres elementos esenciales para entender la nación en sus más fuertes tradiciones. En la costa Caribe colombiana y Barranquilla en particular, no se daban estos elementos en la forma aceptada en el resto del país. Si bien en la región Caribe los verbos en castellano se conjugan correctamente y las eses que se comen en la conversación se corrigen en la escritura, los barranquilleros en ese entonces y aún ahora, estaban y están dispuestos a aceptar los extranjerismos, modismos y jergas sin atender los reclamos de los gramáticos. Ni Rufino José Cuervo ni Miguel Antonio Caro ni Marco Fidel Suárez, los dos

⁶ Bacca Ramón Illán, Escribir en Barranquilla. Ediciones Uninorte 1.998. p. 53

últimos, presidentes que ascendieron al solio cabalgando en la gramática, eran populares y mucho menos leídos. De hecho la fuerte presencia alemana y norteamericana en el comercio e industria imponía sus palabras de germanía.

La informalidad en el trato, la familiaridad con los desconocidos y el tuteo igualitario son lo opuesto a las reglas de la tradicional urbanidad de Carreño y que eran estrictamente observadas en el mundo andino. Si embargo, en el Caribe Colombiano en general y Barranquilla en particular esas formas eran y siguen siendo las expresiones de la hospitalidad.

El catolicismo es y era la religión oficial capaz de reunir más gente que otras expresiones religiosas pero el protestantismo, la santería y la masonería también tenían una expresión mayor que en el resto del país. Solo hasta finales de los años treinta Barranquilla llegó a ser diócesis y es diciente el dato de que hasta mediados del siglo diecinueve solo había dos iglesias en Barranquilla una de ellas en ruinas. Esto contrasta con las ciudades del interior del país donde desde la Colonia la presencia de la Iglesia era poderosísima. Durante el siglo diecinueve en la jerarquía eclesiástica se pensaba en Barranquilla como tierra de misiones y son adoloridos los informes que enviaban a sus superiores los sacerdotes que la visitaban. Había según ellos mucha dejadez e indiferencia ante el culto religioso. Hay más datos significativos. El primer cementerio para judíos fue construido en la lejana fecha de 1846 y el primer cementerio universal en Colombia fue el construido por los masones en Barranquilla cerca de 1870. Fue entonces posible enterrar la gran cantidad de extranjeros que no eran católicos y que estaban domiciliados en la ciudad. También se daba sepultura a todos los individuos de esa gran masa flotante que iba y venía. La mayor parte de los matrimonios civiles en el siglo XIX, mientras rigió esa ley que lo permitía, también tuvieron lugar en Barranquilla. Igualmente, en la ciudad se fundó el primer colegio protestante del país, “Colegio Americano” dirigido por presbiterianos norteamericanos.

Sin embargo hay que tomar estos datos con moderación. A principios del siglo veinte el régimen conservador, la centralista constitución de 1886, y el concordato de 1887 daban a la iglesia católica el predominio en la educación y la censura en las publicaciones. En este régimen se preconizaba el predominio de una sola religión, la católica, y el empleo de una sola lengua. En la iglesia de San Nicolás se publicaba la lista de libros prohibidos y representantes eclesiásticos recorrían los hogares para supervisar lecturas. La educación de la mujer estaba encaminada a preservar su inocencia mediante la ignorancia y su adecuación para el sufrimiento.

Si bien en los pueblos del interior andino era frecuente que después de algunas libaciones, campesinos liberales se mataban por sostener que Víctor Hugo era mejor que Vargas Vila y los conservadores por ser más milagrosa la Virgen del Carmen que la del Perpetuo Socorro, las trifulcas entre los hombres de Barranquilla estaba señalada por diferencias en los préstamos, en los intereses y en el “chan con chan” (como se le llamaba al pago en efectivo). Todo se comprueba repasando las páginas rojas de la época.

El carnaval en Barranquilla es uno de los distintivos de la ciudad. Hoy por hoy es una industria turística en ascenso. Aunque sus orígenes se remontan a principios del siglo diecinueve, su mayor presencia se dio en el siglo pasado. “La batalla de flores” fue instaurada el sábado de carnaval, un año después de terminarse la guerra de los mil días (1899 – 1902). Se pretendía reemplazar las balas por las flores y deponer la acritud de las guerras civiles.

Las situaciones que se dan también son con frecuencia carnavalescas. El año en que regresó Vinyes a Barcelona a morir, se había presentado una situación para alquilar balcones. La reina del carnaval era aviadora aficionada por lo que llegó al aeropuerto de Barranquilla piloteando su propia avioneta. Presa de entusiasmo, la Alcaldía lanzó el decreto por el que la nombraba “Reina de los cielos de Colombia”. Pero las fuerzas del orden conservador reaccionaron (Se estaba bajo el gobierno de extrema derecha de Laureano Gómez, una de las tantas y variadas causas del regreso de Vinyes) y fue así como el obispo de la ciudad protestó porque reina de los cielos solo era la virgen. Hubo un contra decreto y se declaró a Cecilia Primera “Capitana de los cielos de Colombia”.

No se sabe cual fue la impresión del joven catalán ante los nombres de los notables de la ciudad como Eparquio, Sofanor, Atenógenes, Faraón, Discórides y Diofante. A León de Greiff le encantaron y en alguno de sus poemas asoma alguno de esos nombres. A Fray Candil también le llamó la atención y en “A fuego lento” ironiza sobre el asunto.

No obstante la vida galante que era intensa en el puerto le mereció el cuento “La negra Penélope ” publicado en “La boca de las nubes” a finales de los cuarenta. En realidad el ambiente que presenta es una combinación de años veintes y cuarentas. El cuento nos muestra una casa de lenocinio, sofisticadísima en la que las chicas son seleccionadas para acompañar al cliente según la profesión de éste. Como el narrador ha sido presentado como literato le asignan una chica llamada Aspasia Garcilazo que todo el tiempo le habla sobre la poesía mística del siglo de oro español. El cuento, más importante que bueno, trata de mostrar la vida alegre, ese lado tan esencial en el puerto pero muy poco tocado en la literatura de entonces entre nosotros. El comentario que me hizo un viejo cliente de esos sitios al mostrarle este escrito no fue el de un apuntamiento literario sino que la confrontó con sus recuerdos y me comentó: “Se ve que Vinyes no conoció esos sitios, allí sólo había el lenguaje del baile, el danzón para ser precisos con las mejores orquestas de La Habana que llegaban a cada rato”.⁷

Barranquilla en lo político era un fortín del partido liberal y en varias elecciones obtuvo mayorías sobre el partido conservador que estaba en el poder desde 1884 y aliado estrechamente con la iglesia católica. Era la única ciudad grande donde el partido liberal presentaba esos triunfos. Otro dato político curioso era el de ser Barranquilla uno de los pocos lugares donde el anarquismo tuvo alguna presencia en Colombia. El órgano

⁷ Vinyes Ramón, Selección de textos I, Colcultura, Bogotá 1.982, pp. 570 y ss.

periodístico fue “Vía Libre” un semanario de sociología y combate que circuló por poco tiempo dirigido por Elías Castellanos un anarquista español.

Pero a pesar de estas características que podrían tomarse como singularidades, también las realidades palpables eran la del desgüeño administrativo, la corrupción en todos los entes gubernamentales, las elecciones fraudulentas y la intolerancia social y religiosa en las clases dirigentes, matizada por la fuerte presencia extranjera. Es a esta ciudad donde llega ese joven escritor de un poco más de treinta años.

EL MUNDILLO LITERARIO

Barranquilla a diferencia de Bogotá que se auto - denominaba como “La Atenas Suramericana” tenía menos pretensiones literarias. Para ese momento los poetas Miguel Rasch Isla, Leopoldo de la Rosa, y José Félix Fuenmayor, los más conocidos, constituían el núcleo, por decirlo así, del modernismo en esa parte del país. También se les denominaba como “centenaristas” o sea la segunda generación del modernismo. La figura lejana y reverenciada de Guillermo Valencia el autor de “Ritos” dominaba en el país. El solo talento no daba la posibilidad de realizarse en el reino del león. De esa época se salvaron los que quedaron lejos de su sombra como Porfirio Barba -Jacob quien escogió vivir en el extranjero y Luis Carlos López que ironizaba desde “el Bodegón” en Cartagena.

A pesar de la precariedad de la vida literaria en la ciudad fenicia había cosas para destacar: Rasch Isla escribió el poemario “Las manzanas del Edén” de un alto contenido erótico que motivó que los cien ejemplares de la edición fueran recogidos por él mismo en una fase de arrepentimiento. Esta obra fue escrita por una apuesta con José Eustacio Rivera - ya célebre por ser el autor de la novela “La Vorágine”- para ver quien escribía los sonetos amorosos mas osados. Rivera no recogió el guante. No ha habido una segunda edición hasta nuestros días de estos poemas.

El judío sefardita Abraham Zacarías López -Penha escribió “La desposada de una sombra” (1903) una novela ocultista donde la protagonista se enamora de la proyección astral de un joven y rechaza su presencia real. El tema esotérico solo se dio entre los modernistas en Colombia en este libro. No ha habido segundas ediciones.

José Félix Fuenmayor escribió la primera novela de ciencia - ficción, que se escribió en Colombia titulada “la triste historia de los catorce sabios” (1927). También escribió “Cosme” (1928) una de las primeras novelas con ambiente urbano, cuyo modelo es la Barranquilla de la época.

Todos los escritores anteriormente nombrados colaboraron con “Voces”.

También se daban legiones de poetas que luchaban por un lugar en los escasos suplementos literarios y a los que Vinyes no publicó.

“La miré
Y me devolvió un hijo en la mirada”

Así nos dice Manuel Cervera un poeta del romanticismo trasnochado, famoso por su apetito y su gordura.

“Y que hacer si yo amo
El esdrújulo
Y me gusta decir
La alígera paloma”

Escribía el entonces joven poeta Rafael Canela.

Del poeta fallecido Eduardo Ortega eran famosos aquellos versos populares que se repetían en las cantinas.

O me das tu amor mujer
O me pego un tiro por doquier.⁸

Si de algo tuvo cuidado Vinyes fue el de que su revista no fuera asaltada por estas otras voces.

VINYES ENTRE NOSOTROS

Para los colombianos la gran obra de Vinyes es la fundación y orientación de “Voces”. No conocimos ni conocemos la obra teatral de Don Ramón. Todavía es el momento en que no se han presentado en el país sus obras de teatro. Para nosotros su figura es esencialmente la de un gran maestro. Con su labor periodística y crítica nos abrió grandes senderos. En esta su primera etapa en Colombia nos dio “Voces” y en su tercera estadía de los años cuarentas a los cincuentas fue mentor del Grupo de Barranquilla que tuvo entre sus miembros un futuro premio Nóbel a bordo, Gabriel García Márquez

Hay que anotar que su obra periodística y crítica fue conocida por la labor pionera del profesor Jacques Gilard que nos dio una selección de esos escritos. Una deuda impagable que tenemos los colombianos y sobre todo los barranquilleros por ese rescate.

En los años de 1915 en adelante estuvo la librería fundada por Vinyes con Xavier Auqué que agrupó al mundo literario de la ciudad. La otra librería importante la de López – Penha se había terminado víctima del mal humor del dueño y de la escasa venta de su especialidad, la literatura teosófica.

⁸ Bacca Illán Ramón, *Ibid*, págs, 54 y ss.

Del 1917 al 20 el núcleo que se agrupó alrededor de “Voces” consta de cinco o seis nombres dicientes.

Enrique Restrepo es uno de ellos. Hay pocos datos sobre él. Antioqueño, autodidacta, en la primera década del siglo trabajaba como contabilista en una empresa de libaneses. Tenía, según la pluma gráfica del caricaturista Rendón, ojos diminutos, achinados, y labios que parecían una línea sobre el horizonte de su rostro. No es fácil encontrar escritos de su autoría en los periódicos de la época, pero se sabe que era muy considerado en el mundo literario. Después de Voces, Restrepo se domicilió en Bogotá, en la que tuvo un almacén de sombreros e hizo mas fuerte su patrimonio y más débiles sus lazos con la filosofía. En 1925 publicó “El tonel de Diógenes” (Manual del cínico perfecto) y en 1938 “Con razón o sin ella”, libros en los que se nota la lectura atenta de Nietzsche y Bergson.

Enrique Restrepo, en una entrevista concedida al suplemento dominical de El Tiempo en 1926 (26 de septiembre) dio la siguiente relación de la fundación de Voces:

“En Barranquilla vivía yo en una casita pajiza adonde concurrían por la noche varios aficionados a la lectura. Comentábamos libros que caían en nuestras manos, cambiábamos ideas en general. Asistían a nuestras tertulias Gonzalo Carbonell, lleno de fuego, de nobleza y de entusiasmo; Julio Enrique Blanco, estudioso de poesía de todos los tiempos, poseedor de una pasmosa erudición; Antonio M. Castaño, el espíritu más sutil e irónico que haya conocido; Roberto Castillejo, cuya única ocupación era la lectura; también nos visitaba Hipólito Pereyra, cuyas costumbres y actitudes, aunque eran inofensivas y honestas, constituían el escándalo de la ciudad. Hipólito jamás soñó con ser literato; la literatura fue para él otra pose de que se valió para espantar a los burgueses, cosa que constituyó su sport predilecto y a lo cual era capaz de sacrificársele todo.

En una ocasión descubrí yo detrás del mostrador de una librería a un joven de presencia atractiva y de mirada inteligente que con formalidad recomendaba a sus compradores las obras de didáctica elemental o la de los autores sicalípticos españoles. Me pareció adivinar cierto sarcasmo en el fondo de estas recomendaciones que los parroquianos tomaban como sinceras. Mis sospechas se confirmaron cuando le oí elogiar con una propiedad extraordinaria las obras de un autor que claramente él no había leído. "Este es otro guasón", pensé para mis adentros y asumiendo una actitud de parroquiano que quiere informarse, y por el solo placer de oírlo, solicité su concepto o apreciación de una obra que yo conocía, creo que fue algo de Leopardi, y lo hice hablar extensamente. Aumentó mi sorpresa cuando vi que no sólo sabía sino que sabía mucho y a fondo. Seguí luego averiguando por otros libros de

autores clásicos y modernos, que no existían en sus estantes y quedé maravillado de la cultura que pude adivinar en el guasón de antes. Llamé la atención de mis amigos del cenáculo (así llamábamos nuestras reuniones nocturnas) y en adelante frecuentábamos al librero, todos con el pretexto de comprar un libro. Al poco tiempo habíamos ligado con él una franca amistad. Ese librero no era otro que el poeta Ramón Vinyes, venido de Cataluña a consecuencia, creo, de una equivocación.

Ramón fue para nosotros el agente de la tentación y el estímulo. A él debo haber cometido el pecado de escribir para el público o al menos publicar, pues entre nosotros no faltaban quienes fuesen ya escritores vergonzantes. Ramón fue el animador. Concurrió a nuestras tertulias. Se discutieron acaloradamente teorías literarias, estéticas y filosóficas.

En ocasiones nos sorprendió la madrugada en alguna controversia relativa a la irrealidad metafísica del tiempo. Y una vez, cuando menos lo pensábamos, vimos que entre Ramón y Julio Gómez de Castro se urdía la publicación de una revista decenal en que todos nos hallábamos complicados.

Gómez de Castro, acendrado, reflexivo, estudioso, asumió la responsabilidad de ser su director. A él no se le ocultaba que se hacía cargo de un conato revolucionario de ideas inofensivas. Así nació la revista Voces, que vivió luego agonizando por espacio de sesenta números. La edición fue siempre feísima, execrable, pero el contenido lo animaron siempre el entusiasmo y apasionamiento juveniles. La revista fue bien acogida, especialmente fuera del país. Nos enviaron colaboración algunos buenos españoles de habla española, entre otros que recuerde Eugenio D' Ors y don Manuel García Morente. Tuvo sus crisis pecuniarias forzadísimas, y en una de ellas la tomó por su cuenta Hipólito Pereyra, que había adquirido una imprenta, convirtiéndose en su director-editor.

PASIÓN Y MUERTE DE VOCES

En un ensayo sobre la narrativa latinoamericana, el crítico uruguayo Ángel Rama decía textualmente:

"Los nuevos" es una consigna suficientemente explícita a pesar de su evidente vaguedad... Esa palabra "nuevo" es la que con mayor frecuencia escribe uno de los personajes mitológicos de la literatura latinoamericana, ese Ramón Vinyes que a partir de 1917 da a conocer en una revista provinciana (Voces, publicada en la ciudad de Barranquilla, que para la fecha era el último rincón del planeta) las audacias de Dormée y Reverdy, el Traité du Narcisse de André

*Gide, la obra de Chesterton, dando muestras de esa fabulosa erudición de la modernidad europea que explica que uno de sus nietos intelectuales, Gabriel García Márquez, lo haya trasmutado en un personaje de novela: "El sabio catalán", el hombre que había leído todos los libros de los Cien años de soledad.*⁹

Anterior a algunas revistas como Martín Fierro (Buenos Aires, 1924-1927), Amauta (Lima, 1926-1930), Revista de Avance (La Habana, 1927-1930), Revista de Antropofagia (São Paulo, 1928-1929), Contemporáneos (México, 1928-1931) y Mandrágora (Santiago de Chile, 1938-1943), que son puntos de referencia obligada cuando se habla del proceso literario de esos países, en Colombia en esa década no hay nada parecido a Voces en el resto de país. Ni Universidad (1921-1922 y 1927-1928), El Nuevo Tiempo y Cultura en Bogotá, ni Panida (1915) en Medellín alcanzaron la dimensión literaria de esta revista. Entre otras cosas, porque como dice Álvaro Medina:

*"Las publicaciones colombianas se mantenían por "refritos" y su vida editorial, excepto por los colaboradores nacionales, dependía en buena parte de lo ya publicado por sus colegas extranjeros. Voces es la excepción en ese sentido. Y es la excepción porque como ocurriría en Mito décadas después recurre a las traducciones. Pero a traducciones de primera mano que Vinyes realizaba de los más diversos idiomas. El resultado fue una revista internacional con un contenido que le ofrecía a los lectores de habla hispana materiales que jamás habían leído en su propia lengua"*¹⁰.

Fue así como se tradujeron por primera vez al castellano los textos de Gide, Aloysius Bertrand, Gilbert K. Chesterton, Jacques Rivière, Federico Hebbel, Lafcadio Hearn, Hugo von Hofmannsthal, R. B. Cunninghame Graham, Guillaume Apollinaire y otros de igual importancia.

¿Cómo una revista editada en un pueblo ubicado en el "último rincón del planeta", para repetir la frase de Ángel Rama, se sitúa a la vanguardia de todas las publicaciones de su género en el continente?

Con esa gran sabiduría que encierran los lugares comunes, a Voces siempre se le conoció como "la revista de Vinyes". Los dos directores que aparecieron sucesivamente en sus sesenta números, Julio Gómez de Castro e Hipólito Pereyra, seudónimo de Héctor Parías, eran tan solo buenos colaboradores, más aún, Pereyra era dueño de la tipografía en la que se editaron los últimos números. En el fondo el hecho era que, por su condición de extranjero, Vinyes tenía limitaciones para aparecer como director. Así pues, Don Ramón alma y voluntad de la publicación, es quien la hizo posible. No sólo tradujo y escribió, sino que además Voces recibió colaboraciones que de no haber estado él

⁹ Rama Angel, La novela Latinoamericana (1.920-1.980), Procultura 1.982

¹⁰ Medina Alvaro, Don Ramón el maestro catalán de Cien años de soledad en Pluma n° 31 (nov. 1.975)

de por medio hubieran sido imposibles. Un rasgo distintivo de la revista es el elevado número de colaboraciones de escritores catalanes y alusiones a la literatura catalana. Entre otros podemos citar a José María López Picó, Carlos Riba, Eugenio D'Ors, Alfonso Maseras y Pablo Vila. Como dice Jacques Gilard:

“En materia de curiosidad e información, Madrid quedaba a la zaga de Barcelona. En Cataluña se daba una contemporaneidad que la cabeza de España aún desconocía en gran parte.”¹¹

La presencia de los latinoamericanos (los peruanos Valdelomar, Eguren, los mejicanos Pellicer y Tablada, el ecuatoriano Zaldumbide, los chilenos Gabriela Mistral y Huidobro y el uruguayo Rodó) no era tan frecuente en las otras revistas del país.

En Voces se encuentran colaboraciones de autores nacionales como Germán Pardo García, Tomás Rueda Vargas, León de Greiff, Efe Gómez. (Nótese que hay un gran aporte de los escritores antioqueños constituyéndose una especie de eje literario Medellín – Barranquilla.)

Del litoral atlántico Luis Carlos López, José Félix Fuenmayor, Gregorio Castañeda Aragón y Víctor Manuel García Herreros, entre los más destacados. Y claro, no podían faltar las colaboraciones de Julio Gómez de Castro, Héctor Parías alias Hipólito Pereyra, Enrique Restrepo y Julio Enrique Blanco que con Vinyes constituían el núcleo de la revista.

De los pocos cuentos publicados en Voces, se encuentra "*Animula Vagula*", del escritor y aventurero escocés R. B. Cunninghame Graham, traducido de *The English Review* y publicado en 1918. Para la misma época este escritor estaba por los lados de Cartagena y el Sinú. No hay ningún indicio de un encuentro entre el escocés y el catalán Vinyes.

Un repaso a los números de Voces muestra lo determinante de la presencia de Vinyes. Es él quien le da el tono y orientación a la revista. Así, se encuentra la nota maliciosa, o la intriga, con un sabor que no era lo frecuente por esas fechas en que la solemnidad o el oropel modernista todavía campeaban.

Voces alcanzó a publicar sesenta números, y el último apareció el 30 de abril de 1920. Su muerte, como la de casi todas las revistas culturales, se debió a la asfixia económica. No recibió "baculazos", como Panida en Medellín, a la cual el órgano de la curia -La Familia Cristiana- prohibió leer bajo pena de incurrir en pecado. Aquí, a pesar de su poder, repito, el clero tenía una presencia más discreta, y además había una población flotante, con mucho extranjero, que le obligaba a ser más permisivo.

¹¹ Gilard Jacques, Voces 1.917-1.920. "Un proyecto para Colombia" en Huellas, Revista de la Universidad del Norte n° 31, Barranquilla (abril de 1.991)

Pero aun así, los malquerientes de Voces abundaron. No le ayudaba a granjearse simpatías la actitud retadora que animaba desde el epígrafe de su portada: "Los espíritus mediocres condenan generalmente todo lo que está fuera de su alcance", máxima de Rochefoucauld. O sea que la revista cumplía el papel de ser: "La mala conciencia, el irreverente ante las convenciones que las sociedades constantemente tienden a sacrificar". Fue pues inevitable que la publicación desatara reacciones negativas cuando tocaba temas vidriosos o golpeaba a los intocables. El Derecho, periódico local, se quejaba:

*Voces, que ayer nos neutralizó a Núñez, nuestra gloria poética, nos neutraliza hoy a Gómez Restrepo, nuestro gran crítico. Entre la necesidad espiritual de leer a Voces y el miedo de que nos arrebatase una gloria nacional, nos sucede, a cada nueva entrega, lo mismo que cuando sentimos la necesidad del remedio y le tememos al médico algún diagnóstico fatal.*¹²

Esto fue escrito a los pocos números de haber salido Voces y cuando todavía el público se preguntaba quién era el irónico autor contra la poesía de Núñez y que firmaba con el seudónimo de Garci-Ordóñez de Barbarán. En realidad lo era Enrique Restrepo. Más adelante y ya en su segundo año de vida, Hipólito Pereyra publicó un artículo muy esclarecedor, en el que afirma, entre otras cosas, lo siguiente:

*Oye, Hipólito Pereyra, me dice un distinguido escritor -oye, ¿quieres que te tenga un elogio? En Voces sólo se entiende lo que tú escribes...*¹³

Y más adelante continúa diciendo Pereyra:

*Voces -dice la Curia- perdonen la cobardía que me embarga y que me impide consignar el adjetivo calificador: "No manden más la revista" Voces es algo exótico dice la generalidad.*¹⁴

Como en la actualidad es imposible reconstruir el anecdotario de la publicación, pues ya no hay testigos del momento, sólo se pueden inferir las dificultades que tuvo la revista para sobrevivir de la lectura de los mismos textos o por algunos otros indicios. Por ejemplo, el número doble 49-50, a cargo de Hipólito Pereyra (la ausencia de Vinyes es diciente), es insólito, por decir lo menos. Lo encabeza un retrato a toda página del general Eparquío González, en ese momento presidente de la Asamblea del Atlántico. Además del retrato hay un artículo ditirámico del mismo Hipólito Pereyra acerca de aquél, y peor aún, versos patrióticos del general. He aquí una muestra:

*OH poderoso mar. OH mar Atlante
Permíteme que en tus aguas dilate la mirada
Busco esa historia que contigo vive*

¹² Vargas Germán, Voces Selección de textos I (1.917-1.920), Colcultura, Bogotá 1.977, página 12

¹³ Ibid

¹⁴ Ibid.

*Le escucho entre tus voces de Júpiter tonante...*¹⁵

De hecho, era una llamada de auxilio. El editorial quejumbroso decía:

*Nuestra política fue la de la puerta abierta, pues siempre tuvimos la de nuestra revista abierta de par en par para recibir con los brazos abiertos a todos los intelectuales que quisieran llegarse a nuestra casa. Llegaron muy pocos, la mayoría se mostró reacia...*¹⁶

Conociendo lo selectivo que era Vinyes, hay que dudar sobre "la puerta abierta", pero de todas maneras hubo un intento de reconciliarse con parte de la "intelligentsia" local que había quedado por fuera. No les valió. Años más tarde, el mismo general González, al ser nombrado gobernador y en una historia turbia, extrañó del país a Ramón Vinyes tildándole de "extranjero indeseable".

Pero los peligros no sólo provenían del poder político sino también del mismo medio social, tan estrecho que obligaba a Julio Enrique Blanco a negar la autoría de sus artículos filosóficos a sus corresponsales comerciales, porque eso podía restarle compradores a sus productos farmacéuticos. A todo esto hay que sumarle la insolidaridad gremial, que la misma revista denunciaba:

*"Hemos visto desaparecer la notable revista de Medellín" Panida" entre la más completa indiferencia. Hemos visto salir el libro "Pensamientos de un viejo" de Fernando González, sin que nadie se ocupara de él. Hemos visto en torno del libro "Máscaras de bronce", de Castañeda Aragón, la más marcada indiferencia. Sólo los amigos, y uno que otro crítico, hablaron del libro. ¿Es egoísmo? ¿Es que nos encontramos incapacitados para dar un comentario original?"*¹⁷

Todos esos factores acabaron con la aventura. El posterior incendio de la librería de Vinyes, seguido de su extrañamiento, terminó con las pocas esperanzas de revivir la revista. Ni la efímera "Camino", dirigida por Víctor Manuel García Herreros, ni la comercial "Civilización", de Adalberto del Castillo, pudieron reemplazarla. Hay que esperar más de dos décadas para que aparezca "Crónica", un semanario que después aglutinará a los integrantes del llamado "Grupo de Barranquilla", y que constituirá otro hito cultural de la ciudad.

Voces apenas en estos últimos años esta siendo estudiada con intensidad. Sin embargo, es frecuente encontrar en las pocas aproximaciones al tema el juicio de ser una

¹⁵ Voces n° 49,50, septiembre 20 de 1.919

¹⁶ Ibid

¹⁷ Voces n° 11(nov. 1.917)

publicación que no tenía una real correspondencia con el medio que la producía. El crítico Ernesto Volkening decía en un estudio de 1977 en forma rotunda:

*Mas ahí, precisamente, está el busilis: por sus mismas excepcionales cualidades y virtudes, unos textos como los de Vinyes o, por citar un tercer ejemplo no menos diciente, los estudios filosóficos del barranquillero Julio Enrique Blanco sobre Kant y Herbart, se ven un tanto exóticos... Dicho sea sin ambages: se nota cierto desequilibrio entre el cosmopolitismo, casi se dijera la posición de vanguardia, que bajo las alas de tan rara ave literaria mantiene una minoría selecta de intelectuales y la provincialidad apacible y gratamente vegetativa del ambiente en que viven, piensan, escriben, platican...*¹⁸

Y más adelante nos dice el mismo crítico colocando el dedo en algo que podría ser tema de muchos y encontrados puntos de vista:

*... en aras de su universalidad Voces ha sacrificado el colorido local, el rasgo inconfundible que nos revele su ubicación en un puerto del Caribe reverberante de luz y sumido en el lúbrico calor del Mediodía.*¹⁹

Que la revista continuaría juzgada como "exótica" en el futuro, lo intuyó el mismo Enrique Restrepo, que tal vez por eso escribió premonitoriamente en el último número: *La cultura como "flor extrema" de toda civilización es un lujo, lugar común, pero no por eso menos evidente.*²⁰

EL SABIO CATALÁN, UN EXTRANJERO INDESEABLE

En junio de 1925 se expulsó a Ramón Vinyes de Colombia y se dijo que fue bajo el cargo de "Extranjero indeseable". Tratar de reconstruir esos pasos es toparse con una verdad cuyo horizonte retrocede.

Era un secreto a voces que muchos de los editoriales de "La Nación", un diario opuesto al gobernador conservador General Eparquio González eran escritos por Ramón Vinyes.

Todo esto venía desde años atrás cuando Pedro Pastor Consuegra el dueño de ese periódico rompió su alianza con el General. Ambos eran conservadores pero mientras el general era de una tendencia doctrinaria rígida, el periodista Consuegra era de una tendencia conciliatoria con las otras tendencias conservadoras y aún con el partido liberal.

¹⁸ Volkening Ernesto, "Voces, el silencio del trópico" en Eco n° 190, Bogotá, agosto de 1.977

¹⁹ Ibid, pag. 388

²⁰ Voces n° 59 (abril 1.920)

Desde 1922 el general Eparquio González fue designado gobernador del departamento del Atlántico y su mandato se prolongó hasta 1928. Posiblemente el ser compañero de armas de los presidentes Jorge Holguín y Pedro Nel Ospina Vázquez explica tan excepcional y prolongado mandato de seis años

El general tenía un nombre con pocos tocayos. Pero sí con émulos. En la política del Atlántico de esa época se encuentran los nombres de Eparquio, Sofanor, Faraón, Atenógenes y Diofante. Nombres que le encantaron a León de Greiff y que tal vez utilizó alguno de ellos en un poema.

Volviendo a Eparquio González, este era un viejo político, mañoso y atrabiliario. Asimismo ducho en hacer que el gobierno central ganara las elecciones. En un informe se le tilda de “técnico electoral”. Era también un hombre de lecturas, miembro de la academia Bolivariana y otros centros artísticos, amante de la poesía la que cultivaba con pétreos versos y un cultor del género epistolar. Su nombramiento fue recibido con todas las prevenciones, “Un hombre nostálgico de campamento” dijo de él Julio H. Palacio el director del diario Rigoletto y uno de los habituales en la librería de Vinyes.

Pedro Pastor Consuegra el director de “La Nación” era al contrario, un hombre de estudios irregulares pero que respetaba a la intelectualidad. Era amigo de Vinyes desde antes de que éste empezara a trabajar en forma contractual con su periódico.

Desde la época de la revista cultural “Voces” los roces entre Vinyes y el General se dieron. Así el número en que se homenajeó al General, para conseguir ayuda del gobierno, -idea de Héctor Parías alias Hipólito Pereyra- no contó con la aprobación de Vinyes.

En marzo de 1922 Ramón Vinyes se casó con doña María Luisa Salazar Mesura y por ese matrimonio entroncó con una familia muy importante de Sabanalarga, un municipio ganadero cercano a Barranquilla.

Clemente Salazar Mesura su suegro era un político liberal muy prestante, uno de los padres de la creación del departamento, con una numerosa votación propia. Su tío político Pedro era un político conservador también prestante con menos votos que Clemente. Personajes, sin lugar a dudas, de la clase dirigente del departamento.

El incendio de la librería de Vinyes el 24 de junio de 1923 precipitó su regreso de la luna de miel de Barcelona a Barranquilla. Al parecer Vinyes había tenido el propósito de establecerse en la capital catalana sin embargo el siniestro le obligó a devolverse. Algunos testigos oculares aseguraron que el incendio fue provocado después de una manifestación política. Cabe anotar que para esa época Vinyes no trabajaba para Consuegra sino que escribía artículos en forma intermitente.

Don Ramón era a veces prisionero de sus principios estéticos y políticos.

En 1921 tuvo una airada respuesta de Alfonso Villegas Restrepo - director de “La Republica” y después fundador de “El Tiempo”- a su artículo “Nijinski loco” publicado en la revista “Universidad” dirigida por el joven Germán Arciniegas. En este escrito Vinyes encomiaba la belleza física y artística del célebre bailarín. Villegas encontró escandaloso y reprochable la colaboración de ese “Ciudadano de la Cataluña revoltosa...”¹

Otra muestra de esos conflictos lo da el estar ausente en la llegada en 1924a Barranquilla de José María Vargas Vila el gran panfletario modernista. Pero sí estuvieron en los comités de recepción sus jóvenes discípulos los jóvenes poetas Gregorio Castañeda Aragón y Rafael Maya. Hay una foto histórica en la que aparece Vargas Vila sentado en una gran silla llenos los dedos de anillos y gran perla como prendedor en la corbata rodeado por los dos jóvenes poetas. Vinyes remedó el estilo de Vargas Vila y le envió a Francisco Pardo Fuenmayor uno de los periodistas más entusiasmados con la llegada del célebre escritor, una carta que decía:

Y parto...
Y parta...
Deje Envidiópolis
Lutecia lo espera
Impaciente
Con los brazos abiertos...

Al parecer Pardo Fuenmayor no se dio cuenta de la burla a pesar de que en el número 47 de Voces ya Vinyes había hecho una parodia del estilo de Vargas Vila.²

En mayo de 1924 se publicó en “La Patria” de Manizales, la capital del eje cafetero, un “Manifiesto Nacionalista”, hecho por jóvenes conservadores que después constituirían un grupo parlamentario denominado “Los leopardos”.

Vinyes en un escrito publicado con su firma en “La Nación” lo atacó y puso en evidencia cómo detrás de sus gritos desafiantes estaban las ideas de Charles Maurras y los integrantes de “L’ Action Francaise”

A esto el director de “La Patria” de Manizales Silvio Villegas (cuyo libro más famoso es “No hay enemigos a la derecha” publicado en 1937) contestó publicando en forma destacada el artículo de Vinyes y colocando su refutación al lado.³

Para esta época se dice que el General no bajaba del epíteto de “anarquista” a Vinyes.⁴

¹ Miranda Alvaro, Ramón Vinyes un joven catalán frente a los viejos bogotanos (inédito).

² Bacca Illán Ramón, Escribir en Barranquilla. Ediciones Uninorte 1998 paginas 51 y ss.

³ El dato lo proporciona el mismo Vinyes en carta privada a su socio de la librería Xavier Auqué

⁴ Conversación con el historiador Antonio del Valle, enero del 2005.

(En realidad a Vinyes se le podría tildar como un “Nacionalista catalán” y su única militancia política conocida fue durante la guerra civil española en un partido cercano a “La Esquerra catalana” de Luis Companys.)

Las elecciones presidenciales de 1922 entre los generales Pedro Nel Ospina Vásquez conservador y Benjamín Herrera liberal fueron ganadas arrolladoramente por Ospina Vásquez. Sin embargo el Atlántico y el Cauca fueron los dos únicos departamentos donde ganaron los liberales con Herrera. El gobernador González sintió esos resultados como una afrenta personal y fue así como en las elecciones de febrero de 1923 para cuerpos colegiados dio rienda suelta a la policía departamental bajo su mando directo para que rompiera urnas, “envenenara” otras y arrestara a los jefes de la oposición. Los editoriales de “La Nación” fueron muy vehementes en su protesta y bautizó como “espuria” a la asamblea departamental resultante, apodo que se hizo popular. Los editoriales eran sospechosamente muy bien escritos.

Para las elecciones del Concejo de Barranquilla el 4 de febrero de 1925 el ambiente estaba muy caldeado. También los agentes de la policía estuvieron activos y fue muerto el comerciante de abarrotes Julio Olaciregui. Los editoriales exigieron al gobierno central atención por los desmanes del gobierno seccional⁵

En junio fue detenido y expulsado del país Ramón Vinyes.

Recorridos los archivos de documentos públicos y de la hemeroteca departamental del Atlántico - cuya colección se mermó por un traslado reciente - son inexistentes los datos sobre el hecho. En la tesis del profesor Antonio del Valle se nos dice que en el diario “El Liberal” del 28 del mismo mes había un recuadro donde se mencionaban “los hechos por los que se expulsó a una distinguida personalidad”. El artículo se lamentaba de cómo personas extranjeras de gran valía tuvieran que abandonar el país porque no cabían en la vida intelectual de la ciudad. No se mencionaban nombres. Los diarios siguientes no tocaban más el tema. En la colección de “La Nación” muy incompleta y según la misma tesis hay una queja contra el linotipista de nombre Tomas Berrueco que hizo fracasar una edición donde se analizaba un caso vergonzoso. Pero en los números restantes –sigue diciéndonos la tesis - no se habla del caso sino que se cae en un silencio total. Las pruebas reinas como se ve no están en la muy incompleta hemeroteca de Barranquilla.

La expulsión por asuntos de seguridad nacional no era atribución de los gobernadores según la constitución, y de haber algún cargo penal debió abrirse un expediente hasta desembocar en un juicio. Nada de eso existió. El hecho de poder volver Vinyes a Colombia en 1929 sin ningún contratiempo indica que no había cargos en su contra. La expulsión expedita que se podía hacer según el código de Policía se daba contra inmigrantes que hubieran presentado documentación falsa o trabajaran sin permiso en el

⁵La Nación ,Barranquilla ediciones de agosto de 1919,diciembre de 1922 ,febrero1923,abril 1925.

país. Es cierto que para la época había un clima de prevención con las llamadas doctrinas foráneas y sus emisarios, así es posible encontrar en los archivos de la nación en la sección correspondiente al Ministerio de Gobierno en el año de 1925 las cartas del gobernador Eparquío –que era puntilloso y daba unos largos informes – en las que daba noticia de las expulsiones de los bolcheviques Nicolás Gutarra en enero y de Silvestre Savitsky en octubre. No hay en este archivo ninguna referencia al sabio catalán.

Lo más dicente es que casi ninguno de sus amigos políticos o culturales protestara. Solo se sabe de la protesta encabezada por Corina Salazar de Angueira, su cuñada, que logró varias firmas, todas de mujeres. Como las mujeres no tenían en esa época derechos políticos y muy escasos los civiles, no se les prestó atención ni siquiera en la prensa. Don Ramón guardó el secreto pues no hay documentos entre nosotros que revelen su opinión. Hay la inferencia de que alguno de los familiares de su mujer, políticos ellos como se sabe, le aconsejaron que lo mejor era poner distancia con el general –gobernador. El dato de ser arrestado cerca al puerto fluvial puede dar pie a que don Ramón pensara ir a otra parte del país mientras bajaban las aguas. El hecho de que se dijera que Berrueco era un informante de la policía indica que Vinyes estaba en la mira del gobierno seccional. La impresión que se lleva es que él no tuvo conciencia de la magnitud del peligro que corrió.⁶

La prensa del 28 de junio de 1925 informa sobre la llegada del vapor de bandera española “León XIII” procedente de Valparaíso y que sigue en su ruta hacia Curazao, Puerto Cabello, la Guaira, San Juan de Puerto Rico, Islas Canarias, Cádiz y Barcelona. ¿Sería en el que partió don Ramón?

La interpretación más socorrida - un rumor que hay que tomar con inventario pues la conducta posterior de Vinyes no lo respalda - es la de que el gobernador se aprovechó de las consejas sobre las correrías nocturnas del catalán por los bajos fondos. Le puso una celada. La policía alertada arrestó al catalán. No se sabe a ciencia cierta más. El gato se quedó encerrado. Y no se explican los silencios. Los de él mismo, los de la prensa, los de sus amigos. Según el historiador del Valle la nota en “El liberal” no fue para ayudar a don Ramón sino para poner en evidencia el escándalo. Pedro Juan Navarro el director del periódico era un liberal aliado político del gobernador.

Con esta “Petit et sale histoire” don Ramón quedaba eliminado y Pedro Pastor Consuegra muy debilitado política y socialmente.⁷

⁶ Del Valle Antonio, la política en el departamento del Atlántico durante la gobernación del general Eparquío Gonzalez (1922 -28)Tesis para magíster en historia . Universidad del Atlántico septiembre de 1997.

⁷ Conversaciones con Germán Vargas y Alfonso Fuenmayor diciembre de 1989, con Antonio Martí en las reuniones de la librería Vida durante la década de los ochentas . Con José Rafael Hernandez ,Guillermo Henriquez ,Jorge García Usta y Julio Nuñez Madachi en marzo del 2005 .Todos ellos hablaron de sus conversaciones sobre el episodio con Carlos de la Espriella , Barrameda Morán ,Hector Rojas Herazo y Augusto Toledo respectivamente.

Al parecer hubo dos ganadores en este episodio. Eparquio y el mismo Vinyes. Hay un sentimiento de liberación que se siente en la obra teatral de don Ramón escrita entre el veintiséis al veintinueve. Hay creatividad y regocijo. Parece celebrar el fin de un matrimonio con profundas desavenencias al parecer. Y hay datos que nos dicen que el escritor nunca pensó en regresar a Barranquilla.

Se fue Vinyes pero siguieron los tiros y las expulsiones. El caso más famoso fue el de la llamada Tragedia del Cisneros. De las pocas opiniones que Vinyes dio sobre el caso fue cuando le dijo a Germán Vargas veinte años después: “De haber estado allí no hubieran matado a Consuegra, yo tenía ascendiente con Hipólito”

Con esa frase Vinyes se refería a como se había seguido desarrollando La enemistad entre Consuegra y el Gobernador. Hubo dos fallidos atentados a bala contra Consuegra. El Presidente Ospina le pidió a Héctor Parias o sea Hipólito Pereira el ex – director de Voces un informe sobre la situación a lo que Parias, aliado en ese momento con Eparquio, contestó con un: “el periódico “La Nación” es un nido de liberales” (El republicano Vinyes también sería incluido en el mismo nido.) Este telegrama conocido por algún infidente fue expuesto en carteles en las esquinas de Barranquilla.

Así las cosas la guerra entre Consuegra y Parias estaba planteada. El 15 de octubre de 1925 al encontrarse en el cine Cisneros y ante los reclamos de Consuegra, ambos desenfundaron sus revólveres y Parias mató a Pedro Pastor Consuegra.

Hubo una general consternación. Y un sin fin de rumores. Por el lado oficial se dio la versión de que la enemistad entre los dos hombres no era política sino tenía en el fondo otra causa. Parias había querido publicar en “La Nación” unos sonetos a una bella dama de la noche de nombre Eva. Consuegra se opuso a que esos versos se publicaran en su periódico. Se decía que el también era admirador de la mariposa nocturna. De ahí la animosidad entre los dos.

Cualquiera de las dos causas o las dos, motivaron el homicidio de Consuegra y la posterior cárcel de Parias.

En enero de 1926, en la cárcel Obando y con un revolver que entregó uno de los guardianes, otro recluso le dio cinco tiros en la cabeza a Parias mientras dormía. Cuando llegó el féretro a la casa de velación se dijo que ese no era el cadáver de Parias y que este en realidad había sido sacado del país por sus amigos políticos.

Dos años después se exhumó el cadáver y se comprobó que Parias era el muerto.

Setenta años después el hijo de Parias escribió un libro sobre el caso de su padre titulado “La tragedia del teatro Cisneros”. Es inexplicable la animosidad contra Vinyes que se destila allí.⁸

En 1928 el nuevo gobierno, el del presidente Miguel Abadía Méndez, removió al Gobernador González. “Cayó el Bajá” fue un titular en uno de los periódicos locales. En la actualidad hay una ordenanza que ordena erigir un busto de Eparquio González y hay una escuela en el barrio “Las Flores” que lleva su nombre.

Vinyes volvió a Barranquilla en forma inexplicable en 1929 aunque se dice que estaba adolorido por la escasa recepción de su obra teatral “Peter’s Bar” y quería poner distancia con el mundillo teatral de Barcelona. Al ser entrevistado por Augusto Toledo pronunció un dicente: “Vuelvo a Colombia para poner en contacto la Colombia del momento con la Colombia que llevo en mí”.⁹

En cuanto a Barranquilla la relación era más compleja, siempre lo fue. Si no ¿cómo interpretar su hermética frase: “La historia de Barranquilla por no estar fijada tiene una existencia inexistente”?¹⁰

⁸ Nieto Ibáñez José Antonio ,De Parias Glen Francisco Héctor ,La Tragedia del teatro Cisneros ,editorial Antillas (s.f)

⁹ Vinyes Ramón ,selección de textos II Colcultura, Bogotá 1982.

¹⁰ El heraldo octubre 17 de 1940.

BIBLIOGRAFÍA

- Vinyes Ramón, Selección de textos (Germán Vargas) tomos I y II – Colcultura, Bogotá 1.982.
- Vinyes Ramón, Entre sambas y bananas, Norma, Bogotá 2.001
- Voces 1.917-1.920, Selección de textos, Colcultura, Bogotá 1.977
- Voces, edición íntegra – 3 tomos, Uninorte 2.003
- Henríquez Torres Guillermo, El misterio de los Buendía, editorial Nueva América, Bogotá 2.003
- Miranda Álvaro, León de Greiff, editorial Panamericana Ltda., Bogotá 2.004.
- Colpas Gutiérrez Jaime, Ensayos de historia política y social de Barranquilla (1.905-1.935), ediciones Barranquilla, Barranquilla 1.995.
- Álvarez Llanos Jaime, Política en el Atlántico a principios del siglo XX, ediciones Uninorte 2.003.
- Álvarez Llanos Jaime y otros, Prensa, desarrollo urbano y político en Barranquilla (1.880-1.930), ediciones Udea, Barranquilla 2.000.
- Volkening Ernesto, Evocación de una sombra, editorial Ariel, Bogotá 1.998.
- Bacca Ramón Illán, Escribir en Barranquilla, ediciones Uninorte, Barranquilla 1.998.
- Nieto Ibáñez José Antonio, De Parias Glen Francisco Héctor, La tragedia del teatro Cisneros, editorial Antillas, (s.f.)
- Serret Félix, Viaje a Colombia (1.911-1.912), Colcultura, Bogotá 1.994.
- Jiménez Panesso David, Historia de la crítica literaria en Colombia, Universidad Nacional, Bogotá 1.992.
- Volkening Ernesto, Ensayos I, Colcultura, Bogotá 1.975.
- María Carlos Jota, Feedback, Instituto Distrital de Cultura de Barranquilla, Barranquilla, 1.996

Blanco Enrique Julio, López De Mesa Luis, Correspondencia filosófica (1.917-1.966), ediciones Uninorte, Barranquilla 1.987.

Del Valle Ramón Antonio, La política en el departamento del Atlántico durante la gobernación de Eparquio González (1.922-1.928), Tesis de grado, Barranquilla, 1.997.

Villegas Silvio, No hay enemigos a la derecha, editorial Talleres gráficos, Arturo Zapata, Manizales 1.937.

García Márquez Gabriel, Vivir para contarla, Norma, Bogotá 2.002.